

PEDAGOGÍA ESCOLAR

Escrito por Antonio Viñao Frago

SIMMEL, Georges: *Pedagogía escolar*. Barcelona, Gedisa, 2008, 214 páginas. ISBN: 978-84-9784-141-2. Posfacio de Esteban Vernik.

En 1914 Georges Simmel (1858-1918) obtendría el nombramiento de profesor de Filosofía y Pedagogía en la Universidad de Estrasburgo donde en el semestre del invierno de 1915-16, en plena guerra y ya hacia el final de su vida, impartiría estas lecciones de pedagogía a un reducido grupo de alumnos.

La primera edición impresa de 1922 se haría a partir del manuscrito utilizado para dictar dichas lecciones, por lo que éstas revisten un carácter incompleto o no revisado con vistas a su publicación. En la introducción Simmel deja bien claro que el objetivo de las lecciones no es sólo el análisis puramente teórico de la actividad práctica-pedagógica sino, sobre todo, servir al hacer concreto, a la praxis pedagógica. De ellas, añade, no deben surgir especialistas de la pedagogía como de un colegio de historia surgen especialistas en historia, sino pedagogos, es decir, docentes que llevan a cabo una práctica pedagógica, que enseñan. Sus consideraciones y análisis versan, pues, sobre el hacer pedagógico, sobre un arte en el que se funden, formando una unidad indisoluble, un saber y una práctica. Simmel no se interesa por la ciencia pedagógica como saber en sí mismo, sino como fundamento y al servicio de una praxis: la de la enseñanza. Eso explica los títulos y el contenido de los capítulos de que constan dichas lecciones: La relación fundamental entre educación [Erziehung] y lección [Unterricht], De la atención y el aprendizaje, De la consecuencia, Del preguntar, Del juicio, De los castigos, Del idioma y de los idiomas, De la composición alemana, De la lección de historia, De la educación ética, Apéndice sobre ilustración sexual (no está de más advertir que en dichos capítulos pueden encontrarse asimismo referencias a la enseñanza de la geografía y las matemáticas o a la educación estética). Como complemento informativo seguidamente se exponen los principios básicos que, según indica Esteban Vernik en el interesante Posfacio de la obra Simmel como pedagogo. La educación como vida, sintetizan un posible Manifiesto de pedagogía simmeliana que él califica de existencial y vitalista: Concebir la clase como totalidad, Suscitar la atención de los estudiantes, Transmitir el interés propio, Contra la fragmentación, articular los contenidos, A favor de las personalidades: nombrar a los alumnos y Contra las rutinas.

Una observación personal: algunos párrafos o frases me han resultado ininteligibles, de difícil lectura o he tenido que reescribirlos para encontrarles un cierto sentido o lógica. Es más, la traducción ofrece, en algunos casos, errores sintácticos y gramaticales y, en general, giros o construcciones inusuales (al menos para el español que yo hablo y escribo). Quizás ello se debe al hecho de que la versión original sea un manuscrito no revisado, redactado para servir de base a unas lecciones o clases, a que se haya optado por una traducción muy literal o a ambas razones. La causa se me escapa, pero el contraste entre el español del texto de Simmel y el del posfacio de Vernik salta a la vista: la claridad y corrección de este último contrasta con la oscuridad, retorcimiento y en ocasiones ininteligibilidad del primero. El de Vernik se entiende sin más, el de la traducción de Simmel precisa ser reinterpretado y reconstruido. Exige una lectura más lenta y releer más de una vez algunos párrafos o frases sin que eso asegure su comprensión. No descarto que ello se deba también, al menos en parte, a las deficiencias e incapacidad (o incompetencia, diríamos ahora) propias del autor de esta reseña. Si así fuera, dese por no dicho lo escrito en esta observación personal.